

## Análisis Slacker

El presente fragmento a analizar de la película *Slacker* de Richard Linklater muestra varias similitudes con el final de la película *El sabor de las cerezas* de Abbas Kiarostami por el paso del equilibrio al desequilibrio, del control al alzar, del autor a la vida misma. Incluso encuentro, en ambos finales, una muestra de amor hacia el cine, por eso la documentación del dispositivo mismo. ¡Un dispositivo que, en este caso, es divertido, alegre, juvenil! Conecta totalmente con el hecho de que sea la primera película del autor, muy joven, y que realizó con sus amigos. En más momentos vemos proyecciones, cámaras, visionados... El cine rodea a Linklater así como el mundo que genera en su primera ficción. La primera parte del fragmento es un claro ejemplo del estilo completo de la película, un retrato íntimo de las relaciones entre vecinos en una ciudad de Texas. Se trata de una película de coreografías y diálogos calculados controlados desde un diseño previo, de un equilibrio. Incluso en los actores, encontramos un enfoque, en la interpretación, coherente con el resto; usan todos los mismos recursos interpretativos que demuestran la mano de un director. En contraposición, la cámara al hombro, nos ofrece un desequilibrio que relacionamos con una visión más realista que nos ayuda a entrar en las conversaciones como uno de ellos. En la segunda parte, cuando se graban entre ellos en un modo más informal, el desequilibrio es total. Ahora sí que estamos de lleno con ellos, con la vida, la felicidad de unos amigos jóvenes que hacen lo que más quieren: cine! Todo parece aleatorio, solo controlado desde la sala de montaje. Al ser una película independiente encontramos el azar en coches y ciudadanos reales de la ciudad. El tiempo de la narración puede coincidir perfectamente con el tiempo fílmico por lo que la película disfruta de una continuidad casi total. En el cambio final de cámara y de estilo, también la narración se vuelve discontinua sin ofrecer al espectador una concepción completa del espacio y el tiempo, que si teníamos. En este contraste entre continuidad y discontinuidad queda añadido un contraste entre velocidad y lentitud. Los planos de la película son largos, lentos y, en cambio, esta última parte es mucho más rápida. Durante toda la película no se consigue una transparencia plena del montaje sino que muchos planos *saltan*. Atribuyo esta característica a un error no buscado que muestra la técnica casi *amateur*. En el final, esta evidencia del montaje se agudiza junto a la pérdida de control del autor. Tiran la cámara y leo: *la cámara no hace el cineasta*. Hay un cine fuera de la industria, el dinero no hace el artista. Linklater rueda una buena película con amigos y con el material técnico que tiene a su alcance.